

Cómo citar este artículo:

Segura González, Wenceslao. “El botín portugués en la batalla de Tarifa o del Salado”. *ALMORAIMA. Revista de Estudios Campogibraltareses*, 45, octubre 2016. Algeciras. Instituto de Estudios Campogibraltareses, pp. 193-201.

Recibido: septiembre de 2014

Aceptado: octubre de 2014

EL BOTÍN PORTUGUÉS EN LA BATALLA DE TARIFA O DEL SALADO

Wenceslao Segura González / Instituto de Estudios Campogibraltareses.

RESUMEN

En esa comunicación tratamos la participación del reino de Portugal en la batalla del Salado¹, acontecida el año 1340 en las afueras de la plaza de Tarifa, que representó una gran victoria para las armas cristianas frente a los invasores norteafricanos que fueron ayudados por los nazaríes granadinos.

Analizamos el desarrollo del enfrentamiento entre el ejército de Alfonso IV de Portugal y el que dirigía Yusuf I de Granada.

Finalmente recopilamos el escaso pero simbólico botín que se llevó el rey portugués, quien rehusó compartir con Alfonso XI las inmensas riquezas que ambos reyes habían conseguido en el campo de batalla.

Palabras claves: Batalla del Salado; Tarifa; Reconquista; Alfonso IV de Portugal; Alfonso XI de Castilla; Abu l-Hasan; Abu Umar Tasufin; botín.

¹ El nombre que ha quedado para la historia es la de batalla del Salado, nombre de un pequeño riachuelo de algunos kilómetros de longitud que desemboca en el estrecho de Gibraltar. Pero en la documentación que conservamos de la época, tanto cristiana como musulmana, se usa el nombre de batalla de Tarifa. El río Salado no fue un impedimento que impidiera o dificultara el paso de las tropas, ya que por su estrechez y escasa profundidad es muy fácil de vadear. Fue elegido por los cristianos como una línea de referencia para poner en orden de batalla a sus huestes, pues en su ribera este se alzan unos cerros donde estaban situadas las tropas musulmanas.

ABSTRACT

In this paper we treat the participation of the Kingdom of Portugal in the Battle of Salado; occurred in 1340 near Tarifa, which represented a great victory for the Christian arms against the invaders from North Africa who were helped by the Kingdom of Granada.

We analyze the development of the battle between the army of Afonso IV of Portugal and the army of Yusuf I of Granada.

Finally we study the small but symbolic booty taken by the Portuguese king, who refused to share with Alfonso XI the immense riches that both kings had achieved in the battlefield.

Key words: Battle of Salado; Tarifa; Reconquest; Alfonso IV of Portugal; Alfonso XI of Castile; Abu l-Hasan; Abu Umar Tasufin; booty.

INTRODUCCIÓN

El creciente poderío que el reino benimerín había alcanzado en la primera mitad del siglo XIV, que se materializó en amplias conquistas en el norte de África, tuvo como paso inevitable que mirara hacia la Península, no solo con intención de ayudar al reino nazarí de Granada, sino con el declarado deseo de iniciar una nueva conquista de los reinos cristianos (Manzano Rodríguez, 1992).

Castilla era la que más temía una nueva invasión musulmana, pero también los reinos de Aragón y Portugal estaban recelosos del creciente poder de los norteafricanos, en parte porque tanto el Algarbe como la costa levantina eran, conjuntamente con el norte del Estrecho, lugares por donde podía darse el desembarco que se estaba preparando (Segura González, 2005: 173).

Resuelto el litigio que mantenían Alfonso IV de Portugal y Alfonso XI de Castilla, en cuya solución colaboró el papa Benedicto XII, los portugueses aportaron su ayuda tanto con su flota como con su ejército en el enfrentamiento general que entre musulmanes y cristianos se iba a librar en la zona del Estrecho (Pérez Bustamante, 1977: 177 y García Fernández, 2008: 175).

Los ejércitos de Portugal y Castilla se enfrentaron a las huestes musulmanas encabezadas por el rey de Granada y el sultán de Fez en tierras de Tarifa, junto a los vados del Salado, el día 30 de octubre de 1340, la que resultó ser una de las jornadas más memorables de la Reconquista, solo comparable a la ocurrida 138 años antes en las Navas de Tolosa².

La intención de conquista que traían los benimerines queda reflejada en cómo se desarrolló el desembarco: fue encabezado por el propio sultán que venía acompañado por un nutrido grupo de miembros de la familia real y por los principales de su reino, que dirigían un potente ejército y especialmente por las riquezas que traían consigo, prueba inequívoca de la intención de extender su poder por toda la Península (Gran Crónica de Alfonso XI, 1977: 329-447).

La derrota total que sufrió la coalición de granadinos y norteafricanos fue de tal magnitud que sus reyes tuvieron que huir precipitadamente del campo de batalla, dejando tras de sí innumerables riquezas que se convirtieron en un inmenso botín. Si bien parte de estas riquezas fueron robadas por la tropa, la mayor parte de ellas llegaron a manos del rey castellano Alfonso XI.

² La bibliografía sobre la batalla del Salado es amplia y sigue aumentando. La bibliografía clásica se encuentra en Segura González, 2005a a lo que añadimos algunos trabajos más modernos: Rojas, 2005; López Fernández, 2007a; López Fernández, 2007b; López Fernández, 2007c; Segura González, 2007; López Fernández, 2009a; López Fernández, 2009b; Segura González, 2009; Muñoz Bolaños, 2012; Rodríguez-Picavea, 2010; Conde de Orgaz, 2010; Ferreira do Amaral, 2010; O'Callaghan, 2011: 162-188; Segura González, 2012; Bellido Morillas y Palomares Expósito, 2012; Segura González, 2013a: 63; Segura González, 2013b y Segura González, 2013c.

Ya de vuelta los reyes a Sevilla, Alfonso XI ofreció a su suegro el rey de Portugal que tomara del botín lo que le pareciera. La respuesta de Alfonso IV, rehusando compartir lo apresado en el campo de batalla, ha sido ensalzada por los historiadores españoles y lusitanos. El desprendimiento de Alfonso IV no fue total, porque aceptó para sí algunos objetos, más por su carácter simbólico que por valor material (*Crónica dos sete primeiros reis de Portugal*, vol. II, p. 348).

RELACIONES DE CASTILLA Y PORTUGAL PREVIAS A LA BATALLA DEL SALADO

En los años previos a la batalla del Salado se registró un enfrentamiento entre los reinos de Portugal y Castilla, principalmente motivado por la ofensa que sentía Alfonso IV por los amores ilícitos del rey de Castilla con doña Leonor de Guzmán³, despreciando a su mujer legítima doña María hija del rey de Portugal (Pérez Bustamante, 1977 y Mahaut, 1978). La guerra entre ambos reinos se desarrolló entre los años 1336 y 1338 y si bien la virulencia de los enfrentamientos fue mínima, sí significó una desunión en momento tan decisivo como los que entonces se vivían en el Estrecho.

El papa Benedicto XII, muy activo en conseguir la unidad de los reinos peninsulares, hizo de mediador entre ambos reyes, poniéndose fin a las hostilidades con la firma de las treguas de Sevilla, que iba a traer como consecuencia inmediata la llegada al Estrecho occidental de la flota portuguesa comandada por Manuel Pezano (García Fernández, 2008: 175).

EL DESARROLLO DE LA BATALLA

La Crónica de Alfonso XI (en su versión de la Gran Crónica) es la más detallada fuente de información sobre el desarrollo de la batalla del Salado. Se complementa con otros documentos, como las varias referencias de Ibn al Jatib quien estuvo presente en la batalla (Segura González, 21013c) y las crónicas portuguesas (*Crónica dos sete primeiros reis de Portugal y Livro de Linhages do Conde D. Pedro*), a lo que añadir las interesantes cartas que escribió el arzobispo de Toledo Gil de Albornoz la misma noche de la batalla (Beneyto Pérez, 1950: 329-332 y Segura González, 2015b) y fuentes documentales, la mayoría de ellas provenientes del Archivo de la Corona de Aragón (Bofarull y Mascaró, 1851) lo que completan el grueso de la información que poseemos sobre la batalla del Salado⁴.

De estas fuentes se puede afirmar con seguridad que el ejército que mandaba Alfonso IV de Portugal ocupó el ala izquierda de la hueste del rey de Castilla y que, por acuerdo del día anterior, se dirigió hacia donde estaba el rey de Granada. La descripción de la Gran Crónica es muy precisa: “E el rrey de Portugal [...] fuese contra la parte do estaua el rrey de Granada, e llegaron al vado [del río Salado], e passaram lo, ca non estauan ay moros que gelo deffendiessen por quanto estaua aquel vado muy rredrado de las hazes de los moros” (Gran Crónica de Alfonso XI, 1977: 432). Esta información nos lleva a afirmar que el enfrentamiento entre granadinos y portugueses debió darse por el llamado puerto de Piedra Cana⁵, que se encuentra aproximadamente a kilómetro y medio del Salado y distante varios kilómetros de donde sospechamos estaría el grueso del ejército del sultán de Marruecos Abu l-Hasan. Según Gil de Albornoz los granadinos se encontraban en una “región verdaderamente difícil donde había un bosque”, estando acampado el rey de Granada en una colina⁶.

3 Es curioso el comportamiento que tuvo Alfonso XI con su relación con doña Leonor. El rey creía que permanecer en el pecado de adulterio podía ocasionar que el castigo divino no solo cayera sobre él sino también sobre su reino. Este temor indujo a Alfonso XI, pocas horas antes de iniciarse la batalla del Salado, a confesar públicamente su pecado y prometer que su conducta cambiaría (Catalán Menéndez Pidal, 1952; Beneyto Pérez, 1950: 330). Conseguida la victoria, el rey castellano se olvidó de su promesa y mantuvo su relación con doña Leonor de Guzmán.

4 Las historias antiguas musulmanas no se extienden en narrar la batalla del Salado pero hay que tenerlas en consideración, ya que se centran en explicar las causas de la derrota de los musulmanes. Además de la información que en varias de sus obras da Ibn al Jatib es de gran interés histórico la referencia del rey Muza II (Muza II de Tremecén, 1899: 373-375) y lo que cuenta Ibn Jaldun (Ibn Khaldoun, 1978: vol. IV, 229-234).

5 Se trata de un topónimo actual que ya es citado en el Libro de la Montería (Alfonso XI, 1992: 696). Esta región es muy abrupta, con varios cerros de poca altura pero de acusada pendiente. Actualmente tiene una vegetación de monte bajo y no existe bosque de alcornoques, árboles que sí son muy abundantes en las laderas opuestas hacia el norte de los cerros que conforman el puerto.

6 Los musulmanes actuaron a la defensiva. Esto significa que esperaron a los cristianos en las posiciones más ventajosas, es decir, ocupando las alturas, de espaldas al sol y al frecuente viento de levante de la zona, que por la crónica cristiana sabemos que no sopló el día de la batalla.

El rey portugués logró juntar pocos efectivos para marchar sobre Tarifa, probablemente por el poco tiempo que tuvo en reunir a sus súbditos, menos de un mes. En efecto, el día 23 de septiembre de 1340 se formalizó el sitio a Tarifa: fue entonces cuando Alfonso XI pidió a su mujer que viajara a Portugal para que le pidiera ayuda a su padre el rey de Portugal. Después de la entrevista de la reina de Castilla con Alfonso IV se enviaron cartas al rey de Castilla, que viajó inmediatamente hacia Portugal. En la reunión de los dos reyes se acordó la ayuda portuguesa, pero doña María permaneció en Portugal demorando su vuelta a Castilla por consejo de su marido, para que presionara a su padre si surgiera algún problema. Aunque estas gestiones que comentamos se hicieran con la máxima rapidez, es indudable que debieron transcurrir varias semanas desde el inicio del sitio de Tarifa y el llamamiento que hizo Alfonso IV a los notables de su reino para acudir a descercar la plaza (Segura González, 2012).

Según la crónica castellana los portugueses eran pocos, “podrían ser todos fasta mill de cavallo e non mas” porque “non eran aun llegados syno pocos”. Esto obligó a Alfonso XI a que cediera al portugués hasta cuatro mil caballeros, lo que podría garantizar un equilibrio con la hueste granadina.

Los historiadores portugueses han entendido que la crónica de Alfonso XI minimiza la actuación portuguesa en la batalla del Salado y que debieron ser más los efectivos portugueses que llegaron a Tarifa. El alarde y el recuento de efectivos se hizo en Sevilla, por lo que se ha pensado que no fueron contados todos los caballeros que acompañaron al rey portugués porque todavía no habrían llegado (Ferreira do Amaral, 2010).

Tanto Ibn al-Jatib como la crónica de Alfonso XI son coincidentes en cuanto a las causas de la derrota granadina frente a los portugueses. En la costanera izquierda del ejército castellano se habían situado los peones mandados por Pedro Núñez de Guzmán, que debían estar prestos si eran necesitados en alguna otra parte del campo de batalla. Pero ocurrió que los peones se fueron alejando más y más del cuerpo principal del ejército de Castilla, hasta tomar contacto con los portugueses en el preciso momento en que los granadinos llevaban la iniciativa que “sy non por aquellas gentes de pie mas porfieran los moros la pelea en aquel logar” (Gran Crónica de Alfonso XI, 1977: 432), y gracias a la ayuda de Pedro Núñez de Guzmán los granadinos comenzaron a huir.

Por su parte Ibn al-Jatib escribe que los granadinos estaban a punto de vencer a los portugueses “cuando intervino el ejército de reserva [cristiano] colocado detrás, entre los dos reyes [cristianos], para reforzar el primer flanco del ejército cristiano que fuera derrotado”, y concluye el escritor granadino que esta reserva de efectivos fue la causa de la victoria portuguesa (Molina López, 2001: 69).

En el otro campo de batalla, el que enfrentaba a castellanos y marroquíes, también la victoria se inclinó para los cristianos, que hicieron huir anárquicamente a los musulmanes⁷. En el posterior alcance los reyes de Castilla y Portugal se unieron persiguiendo a los que escapaban hasta el río Guadalmequí, desde donde regresaron al campamento de Valdevaqueros a donde llegaron al anochecer después de haber conseguido uno de las victorias más notables del periodo de la Reconquista.

El 7 de marzo de 1340 el papa Benedicto XII a petición castellana concedió la bula *Exultamus in te* (Pérez Bustamante, 1977) lo que elevó la batalla del Salado a la categoría de cruzada. La bula sería predicada en los reinos de Castilla, León, Navarra, Aragón y Mallorca, por entonces un reino independiente; aunque la bula original se ha perdido, se conserva su texto en la carta de ratificación que Alfonso XI dirigió al Papa el 10 de mayo de 1340. La crónica castellana refiere equivocadamente que la bula fue predicada en Portugal, lo que entendemos no impedía que los de aquel reino que llegaron cruzados a Tarifa o hubiesen dado “de su auer tanto como pudiesen despende de la yda y en la venida e en la morada de tres meses, que oviesen el perdon que aurian sy fuesen a la casa sancta de Jherusalem” (Gran Crónica de Alfonso XI, 1977: 343).

⁷ En la batalla medieval se distinguían tres etapas. En la primera las distintas haces se disponían en orden de batalla según la distribución de delantera, costaneras, cuerpo central y zaga. En la segunda etapa tenían lugar los ataques y contraataques que determinaban quien era el vencedor de la contienda. Finalmente venía el alcance, cuando el ejército perdedor huía sin ningún orden, mientras que los vencedores les perseguían apresando y matando a todos lo que podían. Mientras que en el transcurso de la batalla propiamente dicha el número de bajas era muy pequeño, en el alcance las muertes en el ejército perdedor eran inmensas. La batalla del Salado se desarrolló tal como antes hemos expuesto.

EL BOTÍN DEL SALADO

La crónica castellana refiere el botín recuperado por Alfonso XI a su llegada a Sevilla tras la victoria. Espuelas guarnidas en oro y plata; espadas; cintas; paños de oro; paños de seda; sillas de montar; frenos; espuelas que eran de buen oro y otras de plata esmaltadas; joyas de oro; vergas de oro para labrar doblas; argollas de oro y plata que traían las moras en las gargantas, en las muñecas y en los pies; muchas aljófar; piedras preciosas; piezas de cien doblas; a lo que sumar los cautivos, entre los que se encontraban los principales: el hijo de Abu l-Hasan; el hijo del rey de Siyilmasa; dos mujeres del Abu l-Hasan, entre ellas la hija del rey de Túnez; cuatro hijas mayores del sultán y dos pequeñas; y muchas concubinas (Gran Crónica de Alfonso XI, 1977: 442-443 y Beneyto Pérez, 1950: 332).

La crónica portuguesa añade además: caballos; camellos; armas; paños de lino y lana tejidos de diversas maneras (Crónica dos sete primeiros reis de Portugal, 1952: 346-347).

Una interesante crónica anónima italiana escrita en el siglo XIV por un estudiante de cuarto curso de Medicina en Bolonia, también nos habla del inmenso botín que los cristianos consiguieron en la histórica jornada del Salado, entre lo que se encontraba: “[...] denari, arnesi, arme, vestimenta, vascella de metallo, de rame, cavalli, muli, somari, cammielli, paviglioni, trabacher, tanto foraio, tanto arnese [...]” (Ugolini, 1951: 113-114).

En esta misma crónica se relata un suceso que nos muestra la riqueza del armamento que portaban los nobles musulmanes en la batalla de Tarifa. El autor de la crónica anónima italiana encontró en una bodega un hombre que portaba una espléndida espada. Preguntado si la vendía, se negó en rotundo: “No la vendería, ni la daría por cincuenta florines” replicó, tras lo que explicó que la espada la había ganado en España, en la gran derrota que había sufrido el rey de “Bellamarina” por el rey de Castilla. El anónimo autor describe la magnífica espada: era grande, con el pomo del tamaño de una ciruela, dorada y labrada con flores, la empuñadura era lisa y tenía dorada la mayor parte del hierro, de la empuñadura y del pomo. La vaina de cuero también estaba ricamente adornada (Ugolini, 1951: 115-116).

Entre el botín del Salado destacaron por su valor simbólico las banderas y pendones musulmanes atrapados el día de la batalla (Segura González, 2007; Amador de los Ríos, 1893a, 1893b, 1895; Fernández Villatar, 1892). Numerosas debieron ser estas banderas, puesto que algunas iglesias principales (Sevilla, Toledo, Lisboa, Aviñón) las tuvieron expuestas durante muchos años. Veinticuatro de estas banderas le fueron entregadas a Benedicto XII por la embajada castellana que le visitó poco después de la victoria de Tarifa (Rodríguez Picavea, 2010; Mollat, 1930: 356; Duhamel, 1883 y Gran Crónica de Alfonso XI, 1977: 445-447). El Papa ordenó que como recuerdo de tan gran triunfo, las banderas fueran colocadas en las bóvedas de su capilla de Santa María al lado del estandarte de Alfonso XI. Existen en la actualidad tres de las banderas capturadas a los musulmanes en Tarifa, las cuales están expuestas en el museo de la catedral de Toledo. También se conserva en el Ayuntamiento de Lorca el asta de una de las banderas que le fueron arrebatadas a los musulmanes en la batalla de los campos de Tarifa (Guirao García, 2008).

La crónica de Alfonso XI cuenta que el día antes de la batalla el rey dio instrucciones de cómo había que enfrentarse a los musulmanes, también recordó que “a la entrada del rreal que se non parasen ningunos al despojo” (Gran Crónica de Alfonso XI, 1977: 410), un temor que se presentaba al comienzo de las batallas campales y que podía conducir a la derrota. A pesar de las prevenciones del rey castellano, eso fue lo que ocurrió en la batalla del Salado. Cuando el rey llegó al campamento musulmán “non fallaron tienda erguida nin auer alguno de que se pudiessen aprouechar, ca todo el auer e los thesoros de aquel rrey eran rrobados por compañas rrahezes que non aguardaron verguença e quedaron al desabarato del rreal” (Gran Crónica de Alfonso XI, 1977: 433)⁸.

⁸ El sultán Abu l-Hasan poseía grandes riquezas. Ibn Marzuq afirma que el sultán era muy desprendido y hacía valiosos regalos a otros sultanes e incluso al rey y a la reina de Castilla. Y luego relaciona uno de los regalos que el sultán hizo al rey de Granada, entre los que se encontraba numerosas joyas de todo tipo, tapicería, cojines, telas, reposteros, arneses, aparejos de montar, espadas de oro guarnecidas con piedras preciosas, etc. (Ibn Marzuq, 1977: 373-374). Cuenta la crónica cristiana que fueron tantas las riquezas conseguidas en la batalla de Tarifa que hubo una drástica disminución en el precio del oro y la plata. Y en efecto así fue, se ha detectado una disminución del precio del oro en el año 1342 que habría que imputarlo a la afluencia a los mercados europeos de los metales preciosos procedentes de Tarifa (Bloch, 1933 y Grassotti, 1964).

Poco a poco, y no sin esfuerzo, pudo el rey recuperar parte del botín saqueado al enemigo, aunque muchos de los que cogieron algo de valor se marcharon de inmediato del campo de batalla, yéndose al reino de Aragón (López Fernández, 2009a).

Llegados a Sevilla se reunió todo el botín y el rey de Castilla pidió al de Portugal que tomara lo que quisiese. Alfonso IV tomó algunas espadas, sillas, frenos y espuelas, pero rehusó tomar el oro y la plata, a pesar de la insistencia de Alfonso XI. La crónica portuguesa es más detallada en este asunto y pone en boca del rey lusitano que él había venido en ayuda de Castilla, por servicio de Dios y de su honra, por defensa de su tierra y quería volver a su reino honrado y virtuoso más que rico.

Añade la crónica portuguesa que Alfonso IV se llevó al hijo del rey de Siyalmasa, las banderas que él había tomado a los moros, algunas espadas y algunas otras cosas, de las que quedó muy satisfecho (*Crónica dos sete primeiros reis de Portugal*, 1952: 348).

La victoria del Salado está marcada en la historia portuguesa como uno de sus principales hechos de armas (Segura González, 2012). También el propio monarca Alfonso IV consideró esta batalla como uno de los acontecimientos más destacados de su reinado, como lo muestra su antiguo mausoleo en la catedral de Lisboa. Sobre su sepultura se encontraban dos cuadros, uno representando la batalla del Salado y el otro a la reina castellana doña María pidiendo auxilio militar a su padre para descercar Tarifa. Por encima del sarcófago pendía una bocina o trompeta que fue traída del campo de batalla de Tarifa por Alfonso IV (Castilho, 1885: 258 y Vasconcelos e Sousa, 2005: 261).

LA CAPTURA DEL INFANTE ABU UMAR

En la carta que el arzobispo de Toledo escribió al obispo de la ciudad italiana de Frascati horas después de alcanzada la victoria en la batalla del Salado, nos cuenta el apresamiento del infante Abu Umar (el Aboamar de las crónicas). Este hijo del sultán de Marruecos Abu I-Hasan fue el encargado de la vigilancia nocturna el día anterior a la batalla, durante el enfrentamiento tuvo un gran protagonismo y probablemente al retrasar su huida fue apresado. Gil Albornoz cuenta que habiendo los castellanos alcanzado el campamento benimerín “donde tenían plantadas sus tiendas” prosiguieron su avance alcanzando la cima de un monte de breñas hacia donde huían los moros. “Allí mi señor el rey de Castilla, peleando cuerpo a cuerpo, aprisionó a cierto infante moro llamado Aboanar, hijo del rey de Benamarin, que había sido alzado rey de Tremecén” (Beneyto Pérez, 1950: 331-332).

La crónica castellana refiere el apresamiento de Abu Omar como resultado de una espolonada impulsada por el propio Alfonso XI (Gran Crónica de Alfonso XI, 1977: 431).

Sin embargo, la opinión de la crónica portuguesa es que el infante Abu Umar, el más destacado de los hijos de Abu I-Hasan, fue apresado por los portugueses: “E ffoy catyuo nas batalhas dell rey de Purtuguall Allboamar, ffilho dell Rey Alyboaçem, que foy entregue a ell Rey de Castella” (*Crónica dos sete primeiros reis de Portugal*, 1952: 346).

El Libro de la Montería de Alfonso XI también refiere la captura del infante marroquí: “El Colmenar de Pero Xjimenez, a do tomaron el Infante de Benamarin quando a la de Tarifa, es buen monte de puerco en verano. Et son las bozerias: la vna en el camjno de Tarifa, et la otra por cima del lomo fasta la Peña del Aguila. Et es el armada en el Rebenton” (Alfonso XI, 1992: 697). Aunque tenemos dificultad para identificar todos los topónimos, de esta referencia podemos sacar cierta información del lugar del apresamiento. Indicar que el camino de Tarifa que se cita coincide, posiblemente, con la cañada que corre paralela al río de la Vega y a los pies de la loma del Águila, que identificamos con la Peña del Águila del Libro de la Montería.

Como el Libro de la Montería lleva un orden en la descripción de los lugares de caza, se sigue de los textos que anteceden y preceden a la referencia citada, que el colmenar de Pedro Jiménez debe estar más hacia el sur de la loma del Águila. O sea más cerca del campo de batalla castellano que portugués.

Por todo lo dicho concluimos, aunque no con total seguridad, que el infante Abu Omar fue capturado por los castellanos, quizás al comienzo de la desbandada que se produjo cuando sucumbió el orden de las huestes musulmanas⁹.

La crónica de Alfonso XI afirma que tras rehusar Alfonso IV de Portugal recibir parte del botín “el rrey de Castilla diole el fijo del rrey Alboaçen, e dio le otrosi moros que tenia alli. Y el rrey de Portugal fue muy pagado de quanta honrra le fiziera el rrey de Castilla” (Gran Crónica de Alfonso XI, 1977: 443). La crónica portuguesa, no obstante, narra lo sucedido de forma diferente, pues afirma que el hijo de Abu l-Hasan fue atrapado por Alfonso IV y entregado al rey de Castilla, también el rey de Portugal capturó al hijo del rey de Siyilmasa, “que chamauam Amta, ffoy tambem catyuo por ell Rey de Purtugall, que comsyguo ho trouexe a seu Reyno” (*Crónica dos sete primeiros reis de Portugal*, 1952: 346)

EL CORÁN DE TARIFA

Durante la vida del profeta Mahoma, el Corán fue transmitido oralmente, a su muerte. Y durante el califato de Uman ibn Affan, en el año 30 de la hégira, se restableció la uniformidad del libro santo de los musulmanes y el califa mandó hacer cuatro copias que fueron enviadas a La Meca, Basora, Cufa y Damasco.

Según la detallada información que sobre el asunto escribe Ibn Marzurq, haciendo referencia a historiadores antiguos, el corán de Cufa o quizás el de Damasco llegó a al-Andalus en el año 965, según refiere al-Razi, permaneciendo en la mezquita de Córdoba hasta el año 1161, en que se lo llevó a Marruecos el sultán almohade Ibn Ali, permaneciendo desde entonces en esa dinastía. Años después fue robado en Tremecén y puesto a la venta en el zoco por 17 dirhemes, habiendo perdido algunas de sus hojas. Fue recuperado por el rey de Tremecén, siendo heredado por sus descendientes hasta el año 1337 cuando aquel reino fue conquistado por Abu l-Hasan, pasando entonces el corán a manos de este sultán benimerín.

Al igual que hicieron los soberanos almohades que lo poseyeron, también Abu l-Hasan llevó siempre consigo el corán y así fue en el sitio que puso a Tarifa en el año 1340. La huida precipitada del sultán marroquí tras la derrota del Salado impidió que se llevara sus riquezas quedando todas, incluido el corán de Utman, en su campamento junto a Tarifa.

Abu l-Hasan gestionó la recuperación del corán, averiguando que se encontraba en Portugal. Allí mandó a un comerciante de nombre Azamor, quien lo compró y lo llevó de vuelta a Fez. Su rescate costó “miles de dinares de oro”. Según sigue contando Ibn Marzuq se encontraba íntegro excepto que sus tapas habían sido robadas y arrancados sus adornos.

Sus dimensiones eran de “dos palmos y cuatro dedos extendidos”, teniendo cada hoja entre 27 y 28 líneas. Tal tamaño implica que su traslado debía hacerse en carreta, pues además del corán hay que contar con el cofre donde iba almacenado. Cabe, por tanto, suponer que este corán debió pasar a manos de personas nobles, los únicos que tenían posibilidad de hacer este transporte desde el campo de batalla. No sería aventurado pensar que el corán fuese parte del botín que se llevó Alfonso IV, lo que explicaría su aparición en Portugal cinco años después de la batalla del Salado. (Ibn Marzuq, 1977: 377-382; Ibn Khaldoun, 1978: vol. III, 349 y Al-Maqqari, 1840: 222-224).

⁹ El infante Abu Umar Tasufin fue rescatado por su padre en el año 1347 con motivo de la firma del tratado de paz entre Marruecos y Castilla (Ibn Marzuq, 1977: 18-19). Años después llegó a ser sultán de los benimerines (Manzano Rodríguez, 1992: tabla anexa).

CONCLUSIONES

En esta comunicación nos hemos centrado en la participación portuguesa en la batalla del Salado. Los datos disponibles muestran que no debieron ser muy numerosos los efectivos portugueses pero, no obstante, fue de gran significación la ayuda de Alfonso IV de Portugal como muestra el agradecimiento que recibió de su yerno Alfonso XI antes y después de la batalla.

En la guerra medieval la consecución del botín se elevaba a uno de los principales objetivos de los contendientes; así ocurrió en el Salado. Como había pasado en otras batallas, parte del botín no pudo ser recuperado por el rey castellano porque fueron a manos de “gente de poca valía” que incluso huyeron con sus tesoros a otros reinos. Pero aún así, fueron inmensas las riquezas tomadas en la batalla que llegaron a poder de Alfonso XI, dado que los benimerines huyeron en desbandada, sin tiempo de recoger nada de los tesoros que habían traído, a lo que añadir los numerosos cautivos nobles que se tomaron en el campo de batalla y por los que se pedirían rescates.

Ya llegados a Sevilla, Alfonso XI reunió todo el botín y ofreció a su suegro que tomara para sí lo que quisiera; el rey portugués, en un gesto de desprendimiento, rehusó tomar las cosas de más valor, llevándose a su reino algunos objetos de más valor simbólico que material.

BIBLIOGRAFÍA

- AL MAQQARI: *History of the Mahomendam Dynasties*, traducción Pascual Gayangos, London, Oriental Translation Fund., 1840, vol I.
- ALFONSO XI: *Libro de la Montería*, estudio y edición crítica por María Isabel Montoya Ramírez, Granada, Universidad de Granada, 1992.
- AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo: “Trofeo de la batalla del Salado. Cartas a la Excma. Sra. Duquesa de Osuna”, *Ilustración Española y Americana*, 10 (1893a) pp. 169-173.
- AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo: “Trofeo de la batalla del Salado. Cartas a la Excma. Sra. Duquesa de Osuna”, *Ilustración Española y Americana*, 11 (1893b) pp. 192-193.
- AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo: *Trofeos Militares de la Reconquista. Estudio acerca de las enseñas musulmanas del Real Monasterio de las Huelgas (Burgos) y de la Catedral de Toledo*, 1893.
- BELLIDO MORILLAS, José María; PALOMARES EXPÓSITO, José: “Para las fuentes latinas de la batalla de El Salado”, *Estudios de Latín Medieval Hispánico: Actas del V Congreso Hispánico de Latín Medieval*, coord. por José Martínez Gázquez, Oscar de la Cruz Palma y Cándida Ferrero Hernández, Barcelona, 2012, pp. 901-909.
- BENEYTO PÉREZ, Juan: *El cardenal Albornoz. Canciller de Castilla y caudillo de Italia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1950.
- BLOCH, Marc: “Le problème d’or au Moyen Age”, *Annales d’Histoire Économique et Sociale*, 5 (1933) pp. 1-34.
- BOFARULL Y MASCARÓ, Próspero de: *Procesos de las antiguas cortes y parlamentos de Cataluña, Aragón y Valencia*, Barcelona, 1851, tomo VII, pp. 75-189.
- CASTILHO, Julio de: *Lisboa*, Livraria Ferreira, 1885, segunda parte, tomo III.
- CATALÁN MENÉNDEZ PIDAL, Diego: “La oración de Alfonso XI en el Salado. El Poema, la Crónica inédita y la Historia”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 131 (1952) pp. 247-266.
- CONDE DE ORGAZ: “La batalla del Salado y el dominio del mar”, *Filermo*, separata do volume 13 (2010) pp. 51-55.
- Crónica dos sete primeiros reis de Portugal, edición de Carlos Silva Tarouca*, Lisboa, Academia Portuguesa de História, 1952, vol. II, pp. 299-249.
- DUHAMEL, L.: *Une embassy à la cour pontificale. Episode de l’histoire du palais des papes*, Avignon, 1883.
- FERNÁNDEZ VILLATAR, Rodrigo: “La bandera del Salado”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 21 (1892) pp. 464-47.
- FERREIRA DO AMARAL, Augusto: “A batalha do Salado”, *Filermo*, 13 (2010) pp. 57-82.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Manuel: *Portugal-Aragón. Castilla. Alianzas dinásticas y relaciones diplomáticas (1297-1357)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2008.
- GOÑI GAZTAMBIDE, José: *Historia de la bula de la cruzada en España*, Vitoria, Editorial del Seminario, 1958.
- Gran Crónica de Alfonso XI, preparada por Diego Catalán*, Madrid, Editorial Gredos, 1977, vol. II.
- GRASSOTTI, Hilda: “Para la historia del botín y de las parias en León y Castilla”, *Cuadernos de Historia de España*, 39-40 (1964) pp. 85-132.
- GUIRAO GARCÍA, Juan: “Lorca y Jerez de la Frontera”, *Aljaranda*, 69 (2008) pp. 7-11.
- IBN KHALDOUN: *Histoire des berbères et des dynasties musulmanes de l’Afrique septentrionale, traduite de arabe par Le Baron de Slane*, Paris, Paul Geuthner, 1978, tomo III y IV.
- IBN MARZUQ: *El Musnad: hechos memoriables de Abu l-Hasan, sultán de los benimerines, estudio, traducción, anotación e índices anotados por María J. Viguera*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1977.
- Livro de Linhagens do Conde D. Pedro*, edición de José Mattoso, Lisboa, Academia de Ciências, 1980, pp. 239-257.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel: “La batalla del Salado sobre la toponimia actual de Tarifa”, *Aljaranda*, 67 (2007a) pp. 2-10.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel: “Las actuaciones de las flotas de Castilla y Aragón durante el cerco meriní a Tarifa en el año 1340”, *Aljaranda*, 64 (2007b) pp. 3-10.

- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel: Del desastre de Getares a la victoria del Salado. La crítica situación de la zona del Estrecho en 1340”, *Espacio, tiempo y forma*, 20 (2007c) pp. 135-162.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel: “Algunas precisiones sobre el tratado de Madrid de 1339 entre Aragón y Castilla”, *Espacio, tiempo y forma*, 21 (2008) pp. 185-208.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel: “Unos apuntes sobre el botín del Salado”, *Aljaranda*, 71 (2009a), pp. 10-16
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel: “La batalla del Salado y sus momentos decisivos”, *Ejército de tierra español*, 817 (2009b) pp. 106-113.
- MAHAUT, Marie-Claude: “Le rôle pacificateur du pape Benoît XII dans le conflit de la Castille avec le Portugal (1337-1340)”, en *La guerre et la paix, frontières et violences au moyen âge*, Paris, Bibliothèque Nationale, 1978, pp. 225-239.
- MANZANO RODRÍGUEZ, Miguel Ángel: *La intervención de los benimerines en la península Ibérica*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992.
- MOLLAT, G.: *Les papes d' Avignon (1305-1378)*, Paris, 1930.
- MOLINA LÓPEZ, Emilio: *Ibn Jatib*, Granada, Comares, 2001.
- MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto: “El Salado 1340. El fin del problema del Estrecho”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 2 (2012) pp. 153-184.
- MUZA II DE TREMECÉN: *El collar de perlas*, traducción de Mariano Gaspar, Zaragoza, 1899.
- O'CALLAGHAN, Joseph F.: *The Gibraltar Crusade. Castile and the Battle for the Strait*, 2011, University of Pennsylvania Press, 2011.
- PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio: “Benedicto XII y la cruzada del Salado”, en Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel, Silos, 1977, pp. 178-203.
- RODRÍGUEZ-PICAVEA, Enrique: “Diplomacia, propaganda y guerra santa en el siglo XIV: la embajada castellana a Aviñón y la elaboración del discurso ideológico”, *Anuario de Estudios Medievales*, 40-2 (2010) pp. 765-789.
- ROJAS, Manuel: “La batalla en la Edad Media y su contexto estratégico. El choque del Salado (1340), reexaminado”, en *Tarifa en la Edad Media*, Tarifa, Servicio de Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Tarifa, 2005, pp. 147-172.
- SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “La batalla del Salado”, en *Tarifa en la Edad Media*, Tarifa, Servicio de Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Tarifa, 2005a, pp. 173-200.
- SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “La batalla del Salado según Gil Albormoz”, *Aljaranda*, 58 (2005b) pp. 9-15.
- SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “Los pendones de la batalla del Salado”, *Aljaranda*, 66 (2007) pp. 9-16.
- SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “El desarrollo de la batalla del Salado”, *Almoraima*, 36 (2009) pp. 153-158.
- SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “La huella de la batalla del Salado en Portugal”, *Al Qantir*, 12 (2012) pp. 66-85.
- SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “Fecha y hora de la batalla del Salado”, *Al Qantir*, 15 (2013a) pp. 73-100.
- SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “La adivinación en la batalla del Salado”, *Al Qantir*, 15 (2013b) pp. 101-128.
- SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “La batalla de Tarifa en las historias musulmanas”, *Al Qantir*, 15 (2013c) pp. 129-155.
- UGOLINI, Francesco A.: “Avvenimenti, figure e costumi di Spagna in una cronaca italiana del trecento”, en *Italia e Spagna*, Firenze, Istituto Nazionale per la relazioni culturali con l'estero, 1941, pp. 93-122.
- VASCONCELOS E SOUSA, Bernardo: *D. Alfonso IV (1291-1357)*, Lisboa, Circulo de Leitores, 2005, pp. 210-219.